

¡Estad quietos!

Mateo 11:28-30

Mateo 11:28-30 (LBLA)

²⁸ “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹ Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.

³⁰ Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera”.

Todos hemos experimentado tentaciones, pruebas y sufrimientos. Aun los cristianos debemos padecer sufrimientos, ya sea por la muerte de seres queridos, bancarrotas, pérdida de empleo o relaciones rotas. Pero, aunque no somos inmunes a los tiempos de dificultades, tenemos el poder, por medio del Espíritu Santo, de soportarlos. El [Salmo 46:10](#) dice: “**Estad quietos, y conoced que yo soy Dios**”. La expresión “**estad quietos**” indica que nuestra mejor respuesta a las frustraciones es confiar en el Señor.

Salmo 46:10 (LBLA)

¹⁰ “Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra”.

¡Qué admirable es saber que, como hijos de Dios, tenemos una línea de comunicación directa con el Padre, aun en medio de las dificultades! Por tanto, no tenemos que reaccionar como lo hace el mundo, con ira, depresión y venganza. Tampoco tenemos que arreglar las cosas con nuestras fuerzas. Es seguro que seremos tentados por la carne, pero si “**estamos quietos**” aprenderemos a confiar más en Dios cada día.

La verdad es que las dificultades no *forman* el carácter; solo lo *revelan*. Una de las respuestas más comunes a las dificultades es la ira. En momentos de frustración, corremos el riesgo de tomar decisiones impulsivas que podrían afectar el resto de nuestra vida. Pero, en vez de dejarnos vencer por las emociones, debemos estar quietos y confiar en Aquel que puede hacer que todo resulte para nuestro bien ([Romanos 8:28](#)).

Romanos 8:28 (LBLA)

²⁸ “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es*, para los que son llamados conforme a su propósito”.

En este mundo, los problemas no van a desaparecer ([Juan 16:33](#)). Pero cuando las tormentas amenacen en el horizonte, abróchese el cinturón y confíe en que Dios le guiará. En Él, y solo en Él, podrá usted mantenerse quieto y tranquilo.

Juan 16:33 (LBLA)

³³ “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo”.